

CARI

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales

Presidente

Adalberto Rodríguez Giavarini

ISIAE

Instituto de Seguridad
Internacional y Asuntos
Estratégicos

Director

Julio A. Hang

Secretario de Redacción

Lic. Federico G. Bauckhage

Contacto

difusionrdnisiae@gmail.com

Uruguay 1037, piso 1º
C1016ACA
Buenos Aires
Argentina
(5411) 4811-0071
www.cari.org.ar
@CARIconsejo

El Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales en general, y el Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos en particular, aceptan y fomentan la difusión y el debate plural de puntos de vista diversos sobre las problemáticas políticas relevantes.

Los contenidos de los artículos incluidos en el boletín son exclusivamente responsabilidad de los autores, y no son necesariamente compartidos por la institución o sus miembros.



Militantes del ISIS (foto: AP)

Estimados Lectores:

En el presente número, el último del año, les acercamos aportes de Juan Belikow sobre desradicalización de combatientes terroristas, Julio Hang sobre el rol de la defensa en la inserción argentina en el mundo, y de Ariel González Levaggi y Emiliano Limia sobre las ramificaciones del caso Khashoggi.

Aprovechamos para desearles a todos nuestros lectores muy Felices Fiestas y Año Nuevo, y nos veremos nuevamente en 2019.

Muchas gracias por acompañarnos.

Lic. Federico G. Bauckhage
10/12/2018

En esta edición

Terroristas combatientes extranjeros regresados: Desmovilización, des-empeñamiento y des-radicalización ... 3

Juan Belikow

La defensa en la inserción inteligente de Argentina en el mundo..... 7

General de División (R) Julio Hang

El asesinato de Khashoggi: implicancias para el (des)orden regional de Medio Oriente 9

Ariel González Levaggi y Emiliano Limia

Terroristas combatientes extranjeros regresados: Desmovilización, des- empeñamiento y des- radicalización

Juan Belikow*

Desmovilización se define como el proceso por el que se desarticula el estado de alistamiento combativo de un grupo armado o violento. Es el resultado de un proceso acordado e implica que la parte desmovilizada está licenciando sus recursos humanos armados porque la crisis ha sido resuelta pacíficamente y ya no es necesaria su capacidad militar combativa. La desmovilización está ligada a (y generalmente seguida por) un proceso de desarme y una reintegración a largo plazo de los excombatientes a la vida civil para contribuir a resolver los problemas de la seguridad en contextos de postconflicto, ofreciéndoles alternativas tanto en lo que refiere al estilo y habilidades de vida (capacidades para encarar una forma de vida pacífica) como en lo que refiere a las redes de apoyo y logística militar que los respaldaba durante el conflicto, pero que en tiempos de paz dejan de tener sentido o relevancia.¹ El enfoque de desmovilización abarca al grupo y la dimensión social del proceso del acuerdo de paz, pero no comprende la dimensión personal de los individuos que componen esos grupos.

Reconociendo la relevancia clave y la importancia de los procesos DDR (desarme, desmovilización y reintegración), no abundaré en esta temática que ha sido y sigue siendo ampliamente cubierta por una extensa y rica bibliografía.

Me focalizaré meramente en los aspectos personal y psicológico que impactan a los excombatientes que se ven afectados por estos procesos dadas sus consecuencias para la violencia residual en escenarios de postconflicto. Escenarios de postconflicto ilimitados o de fronteras difusas porque el accionar de los grupos de extremismo violento que nos aqueja hoy en día desconoce la territorialidad y les permite operar globalmente. Importan blancos –y más recientemente, importan combatientes (terroristas 4.0)- y exportan teatros de operaciones. Para estos grupos de extremismo violento posmoderno (¿o acaso premoderno?), el territorio es una circunstancia incidental que genera muy

peligrosos efectos derrame y “cucaracha” difíciles de controlar.

Cuatro subgrupos de terroristas 4.0 – combatientes extranjeros

Las movilizaciones de combatientes extranjeros para participar de los conflictos en el mundo musulmán eran poco frecuentes antes de 1980.

La primera ola (terroristas 4.1) estaba compuesto por combatientes musulmanes extranjeros de diferentes países de Oriente que se empeñaron en combatir la ocupación soviética en Afganistán en la década de 1980. Estos combatientes procedían en su mayoría de clases alta y media y de familias religiosas.

La segunda ola (terroristas 4.2) estaba compuesta extranjeros musulmanes que combatieron en Chechenia, Bosnia, Cachemira y Filipinas en la década de 1990. Muchos de estos combatientes eran de expatriados de países de Medio Oriente de clase media que estudiaban en universidades occidentales.

La tercera ola (terroristas 4.3) se asocia con la invasión estadounidense de Irak en 2003. Se compone de redes de individuos no calificados en gran parte de orígenes de clase media o baja que en muchos casos se auto-adiestraron y auto-financiaron. Los combatientes de esta ola procedentes de Occidente eran mayoritariamente descendientes de inmigrantes musulmanes. A esta ola se la suele conocer también como la “yihad sin líder”.

El inicio del conflicto armado de Siria en 2011 marcó el inicio de la cuarta ola (terroristas 4.4) y se define por la aparición de nuevos grupos militantes internacionales tales como ISIS. Boko Haram también forma parte de esta ola.

Estos grupos son cada vez más heterogéneo y menos selectivos, aunque muy exitosos en reclutar combatientes cada vez más jóvenes. Solo para citar un ejemplo de esa heterogeneidad, podemos mencionar que un cuarto de los combatientes extranjeros de nacionalidad francesa que se identificaron operando en Siria e Irak son conversos al Islam.²

El efecto derrame les permite no sólo reclutar en la retaguardia del “enemigo” –los llamados terroristas 5.0 o *homegrown terrorists*³- sino también, operar, asestando golpes e incluso recolectar fondos, adquirir equipamiento y

² Sageman, Marc: “Leaderless Jihad: Terror Networks for the 21st Century”, University of Pennsylvania Press, 2008; Hegghammer, Thomas: “The Rise of Muslim Fighters: Islam and the Globalization of Jihad,” *International Security* 35, no. 3 (2010): 53–94; van Ginkel, Bibi y Entenmann, Eva, eds.: “The Foreign Fighters Phenomenon in the European Union”, *International Centre for Counter-Terrorism*, The Hague, April 2016.

³ Terroristas nacidos o madurados en países ajenos al del conflicto, pero que se suman a la causa por identidad ideológica, identificación étnica o religiosa, o sencillamente por oposición a un “enemigo común”.

¹ Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR): Principles of Intervention and Management in Peacekeeping Operations; http://cdn.peaceopstraining.org/course_promos/ddr/ddr_english.pdf

establecer santuarios de refugio en escenarios de alcance global.

El efecto “cucaracha” les permite esparcir a sus combatientes por todos lados cuando son derrotados militarmente en el escenario principal del conflicto. Aquí se inscriben no sólo los llamados terroristas combatientes extranjeros retornados sino también los llamados “lobos solitarios” que son reclutados, radicalizados, empeñados y capacitados a través de redes no-presenciales.

De allí la dificultad, complejidad y riesgos que un proceso DDR presentan hoy.

Es importante destacar que el proceso DDR no es necesariamente una decisión voluntaria de todos los ex-combatientes afectados. El proceso DDR es una decisión de liderazgo, negociado con el enemigo, en el que los combatientes de a pie raramente participan. Más aún, la experiencia muestra que muchos miembros de los grupos no-estatales armados que atraviesan procesos DDR no están de acuerdo con esos acuerdos, sus términos y sus características. En algunos casos, tal como lo demuestra la vasta historia de los DDRs, se suelen producir fracturas del grupo y algunas facciones pueden reanudar el conflicto.⁴

Los declives en las acciones violentas (des-empeñamiento) y en la motivación (des-radicalización) a nivel individual difieren de la evolución que caracteriza la decadencia del grupo. El supuesto implícito de que una vez que los movimientos terroristas dejan de funcionar conlleva automáticamente el des-empeñamiento individual de sus miembros, es un grave error. También es un gran error suponer que la falta de comportamiento violento significa una des-radicalización completa.

Definiendo los términos de “des-empeñamiento” y des-radicalización

En inglés se usa el término *disengagement*, neologismo que alude al proceso inverso del *engagement* (empeñamiento, compromiso, involucramiento). A los efectos de este trabajo y para evitar confusiones, usaremos el término *des-empeñamiento* para referirnos al *proceso gradual de reducción y cese total de la participación individual de las acciones violentas de un integrante de un grupo no-estatal violento o armado*, diferenciándolo de *des-radicalización*, que refiere al *proceso por el que ese individuo pierde o abandona la motivación que lo lleva a realizar y justificar esos actos de violencia*.

Cabe aclarar que, contrariamente a las hipótesis comúnmente aceptadas, los terroristas son psicológicamente *normales* en el sentido de no ser clínicamente *psicóticos*: no están deprimidos, no padecen perturbaciones emocionales serias ni son fanáticos

enloquecidos. Más aun, los grupos terroristas deliberadamente evitan incorporar elementos psicológicamente inestables (e incluso realizan exámenes periódicos a sus integrantes que presentan síntomas de inestabilidad emocional) para evitar riesgos en términos de seguridad.⁵

En realidad, en el esfuerzo por comprender al terrorista, la comunidad de expertos en contraterrorismo no ha encontrado aún ningún patrón confiable, ningún perfil discernible ni ninguna respuesta fácil para esta cuestión. Por tanto, no hay -y probablemente nunca habrá- un perfil de terrorista, así como nunca habrá un perfil único para los delincuentes.⁶

Más aún, así como no hay una única causa profunda que esté detrás del involucramiento en el terrorismo, no hay tampoco una causa única que explique el proceso de des-empeñamiento. Horgan encuentra que, al igual que el proceso que caracteriza la manera en que la gente se involucra, la manera en que abandona el terrorismo entraña un proceso socio-psicológico complejo que no se asemeja ni necesariamente funciona de la misma manera para todos los casos. El sendero hacia el des-empeñamiento puede ser tan no-lineal y dinámico como el proceso de involucramiento y ese proceso es inevitablemente diferente y singular para cada integrante.

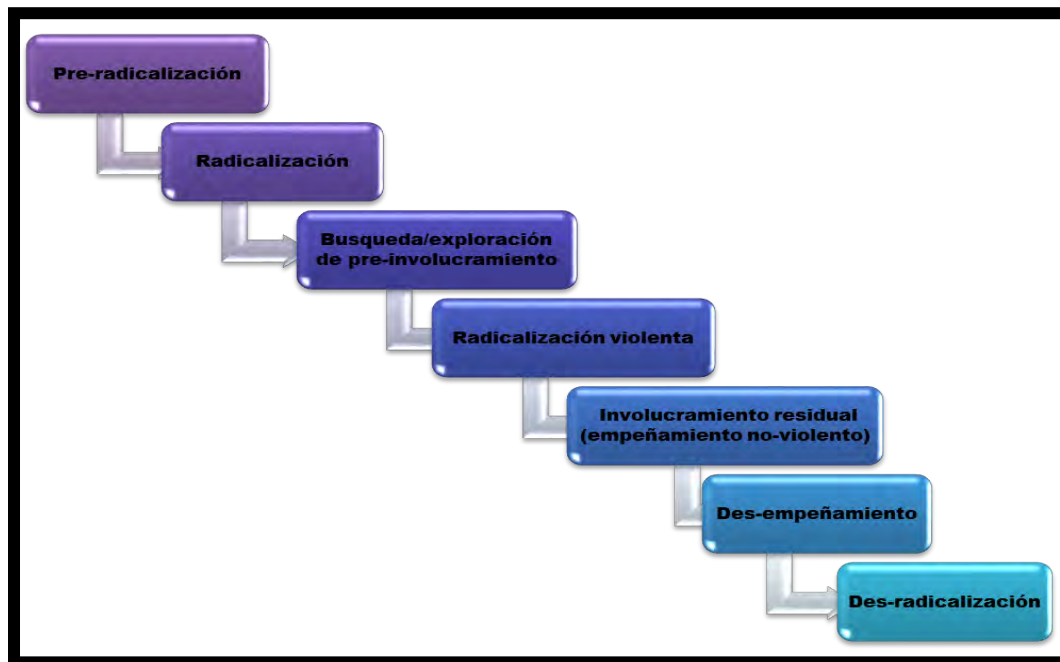
El empeñamiento en terrorismo también difiere de persona a persona. Los grupos son conscientes de ello y someten a pruebas la voluntad, el deseo, el grado de radicalización, las capacidades y las habilidades de cada candidato. Y lo hacen en cada paso y nivel: desde los simpatizantes a los seguidores, luego a los miembros activos, los participantes en logística y, finalmente, en los participantes en acciones violentas (hay muchas funciones no relacionadas con la acción directa o violencia en estos grupos). Las circunstancias, algunos de ellas accidentales, también pueden incidir en el complejo camino del empeñamiento. Por ejemplo, situaciones como el abuso sexual de menores --aparentemente tan poco vinculadas a la radicalización, empeñamiento y adhesión al extremismo violento-- pueden jugar un rol muy importante en ese proceso.⁷ La perspectiva individual para entender el involucramiento (y el des-empeñamiento) tiene que abordar al *individuo en contexto*.

⁴ Sanchez Valdes: “¿Organizaciones criminales más pequeñas = a menos violencia?” <http://www.animalpolitico.com/blogueros-causa-en-comun/2014/10/28/organizaciones-criminales-mas-pequenas-menos-violencia/>

⁵ Horgan: “The Psychology of Terrorism”

⁶ Horgan: “Walking Away from Terrorism”

⁷ Stern, Jessica: “Mind over Martyr – How Deradicalize Islamist Extermists”; *Foreign Affairs*, Vol 89, Nr 1; Washington, 2010.



La combinación de características personales y contextuales define el camino a la participación en grupos no estatales armados: los factores individuales permanentes, el deseo de hacer algo para cambiar un *status quo*, la identificación con las víctimas y los vínculos con otras personas con los mismos sentimientos o percepciones pueden ser provocados por algún estado emocional temporal y disminuye los filtros que impiden la percepción de la inmoralidad de la violencia. En estas circunstancias, cierta insatisfacción con el curso de acciones actuales y la expectativa de acompañar un mayor involucramiento y participación, hacen el resto.

Sin embargo, las diferentes personas reaccionan de manera diferente a un mismo estímulo y la capacidad del grupo para identificar esas diferencias y utilizarlas y manipularlas adecuadamente es la clave de éxito del reclutamiento, sostenibilidad de las operaciones y el éxito del grupo. Una misma persona puede jugar distintos roles a lo largo de su empeñamiento. Algunos, incluso pueden dejar de participar en actividades violentas, pero permanecen en el grupo jugando otro tipo de roles: pueden tornarse en des-empeñados, pero permanecer como miembros activos del grupo no-estatal violento, estar activamente participando de acciones subversivas, comportamientos de importancia para los objetivos del grupo. Este es un caso típico de des-empeñamiento sin des-radicalización. El des-empeñamiento también puede darse de forma gradual: desempeñamiento de un rol o tipo de actividad específica, pero empeñado aún en otros roles o actividades relacionadas con la violencia.

Resulta fácil comprender que la disminución del empeñamiento individual es independiente de la declinación del grupo. En realidad, la decadencia del grupo podría conllevar a que algunos sus miembros se des-empeñen, e incluso se des-radicalicen, mientras induzca a otros a una mayor, más profunda y más violenta radicalización. La complejidad del des-empeñamiento

combinada con la des-radicalización hace que el concepto criminológico de *desistencia*⁸ no sea necesariamente aplicable a excombatientes en escenarios de postconflicto.

Hay dos grandes maneras de des-empeñamiento:

a) Des-empeñamiento físico:

- Muerte
- Detención o encarcelamiento
- Salida involuntaria o expulsión del grupo
- Cambio de roles
- Salida voluntaria del grupo

b) Des-empeñamiento psicológico:

- Desenmascaramiento, identidad “quemada” o secrecía revelada
- Conflictividad en prioridades personales conflictivas (tener hijos, cuidar de los padres, matrimonio)
- Desilusión o desencanto:
 - por incongruencia entre expectativas personales y grupo objetivos
 - por desacuerdos internos sobre estrategias
 - por desacuerdos internos sobre tácticas
 - derivadas de diferencias políticas o ideológicas internas

También hay factores de contexto que podrían incidir en el des-empeñamiento:

⁸ Mulvey, Steinberg and Fagan: “Theory and Research on Desistance from Antisocial Activity among Serious Adolescent Offenders”

- la tolerancia establecida por el grupo para situaciones de abandono del grupo. Algunos grupos simplemente no permiten tales situaciones; otros contemplan ciertas disposiciones excepcionales⁹; y, por otra parte,
- la reacción de la comunidad y la aceptación de ese fenómeno y la capacidad para absorber al individuo.

El proceso no es lineal ni simple. En muchas ocasiones, existe una combinación de razones y factores que pueden ser conflictivos, competitivos e incluso contradictorios.

En términos generales, se puede identificar diversas características de la fase de separación durante el proceso de salida individuales. Puede ser:

- gradual
- resultado de distintas circunstancias
- no necesariamente relacionados con una ruptura total con el grupo
- no necesariamente implica un cambio fundamental en el comportamiento, actitudes y valores
- puede conducir a un posterior o diferente re-empeñamiento

La des-radicalización es la última etapa a ser atendida para evitar un re-empeñamiento.

La des-radicalización es el proceso social y psicológico de individual compromiso y participación por el que la radicalización violenta se reduce al punto en que ya no están en riesgo de implicación y empeñamiento en actividades violentas. La des-radicalización también puede referirse a cualquier iniciativa que busque lograr una reducción del riesgo de reincidencia a través de abordar las cuestiones específicas y relevantes del des-empeñamiento.

¹⁰

Hogan sugiere no malinterpretar la des-radicalización e igualarla con la "des-programación". La "des-programación" implica un retorno a un estado preexistente del individuo. A diferencia de esto, la des-radicalización supone guiar al individuo para reducir al mínimo sus oportunidades de reincidencia, asumiendo que la experiencia vivida durante su radicalización violenta dejará una huella inevitable por lo que no hay posibilidad de regresar a un estadio previo a la radicalización en cuestión.

Los procesos de DDR quedan incompletos si no se atiende la dimensión individual. El desarme y la desmovilización,

⁹ En América Latina, por ejemplo, muchos grupos no-estatales violentos o armados no toleran la "salida". Sin embargo, muchos de ellos tienen disposiciones excepcionales para aquellos que abrazan una organización basada en la fe, generalmente iglesias evangélicas, con el entendimiento implícito de preservar los secretos que garanticen la seguridad del grupo que abandonan.

¹⁰ Horgan, op. cit.

solo aporta la desarticulación del núcleo duro del grupo. La reintegración, el componente más complicado del proceso DDR porque toca muy de cerca la dimensión individual no siempre se cumple de manera plena ni satisfactoria. El restablecimiento de la convivencia pacífica y la seguridad ciudadana en escenarios de postconflicto (así como los de la zona de influencia del efecto derrame y efectos cucaracha) sólo se logran cuando la dimensión individual es atendida. Y ésta tiene al menos dos fases complementarias: el des-empeñamiento y la des-radicalización.¹¹ Suponemos que todo combatiente extranjero retornado está des-empeñado. ¿Estamos seguros de ello? Y, además, ¿está des-radicalizado?

Si esto no logramos completar ambos procesos de naturaleza individual en cada uno de los elementos desmovilizados estamos expuestos al fenómeno del "desplazamiento" del delito. Desplazamiento temporal, geográfico, táctico, de blanco, de tipo criminal, etc.¹² (o una combinatoria de distintos tipos de desplazamientos) que será cada vez más complejo y más sofisticado. Esto incluye la posibilidad de que algunos de estos excombatientes busquen nuevos horizontes –para bien o para mal– en otras latitudes, sin descartar la Argentina.¹³

Pero hay que tomar en cuenta un detalle: en la mayoría de los casos los combatientes extranjeros retornan al mismo y peculiar ambiente y entorno social, cultural, económico y familiar que los vio radicalizarse sin haber logrado evitarlo. Es por ello que la des-radicalización que complemente el des-empeñamiento deba contemplar una activa labor en ese entorno caracterizado por los mismos factores que en aquella oportunidad se conjugaron negativamente. El retornado y todo su entorno inmediato y mediato deberán ser atendidos y activamente apoyados para evitar reincidencias y nuevas manifestaciones de pre-radicalización y radicalización.

La experiencia internacional acumulada en estos últimos años muestra que la familia, los líderes comunitarios y las instituciones sociales y estatales locales juegan un rol fundamental para reconstruir un entorno sano y un tejido social resiliente a los desafíos que presenta la necesidad imperativa de prevenir la radicalización.¹⁴

**Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Buenos Aires, investigador y consejero líder de la Secretaría de Seguridad Multidimensional de la OEA.*

¹¹ Holmer, Gloria y Shtuni, Adrian: "Returning Foreign Fighters and Reintegration Imperative", USIP, Washington, 2017.

¹² Hesselting, Rene: "Displacement: A Review of the Empirical Literature." Crime Prevention Studies, vol. 3, editado por Ronald Clarke. Monsey, Criminal Justice Press, New York, 1994.

¹³ Ya hay evidencia concreta de que elementos derivados del proceso DDR de las FARC están operando en bandas criminales en Perú, Ecuador, Brasil y Paraguay.

¹⁴ Holmer, op.cit.

La defensa en la inserción inteligente de Argentina en el mundo

General de División (R) Julio Hang*

La realidad que gobierna las relaciones internacionales es más triste y limitada que aquella que dirige los asuntos nacionales.

Robert D. Kaplan ("La venganza de la Geografía")

El objetivo de "inserción inteligente en el mundo" es uno de los considerados como de mayor grado de alcance por la actual administración. El sustento de este logro suele explicarse por el pago de la deuda externa, la reapertura del crédito internacional, el buen desempeño de nuestra política exterior evidenciado en la organización de las más importantes cumbres internacionales (OMC, G20) y las actuaciones presidenciales en los diferentes foros en que ha participado. También se destaca la relación presidencial con Donald Trump como un valor particular que fortalece la capacidad argentina de negociación en los foros internacionales. Quizás debiéramos pensar en cuántos de estos importantes factores son básicos y dan continuidad a la inserción inteligente lograda.

La Defensa Nacional, olvidada aquí por décadas, por represalia política e ideológica o por grave postergación presupuestaria, es para la inmensa mayoría de los Estados un elemento clave de la inserción internacional inteligente. Dentro del G20 no hay ningún Estado que haya relegado su defensa como en nuestro caso. En los 168 Estados naciones (87% del mundo) con Fuerzas Armadas revistan aproximadamente 21 millones de hombres y mujeres, 15 millones en las Fuerzas Terrestres. De los 25 Estados sin Fuerzas Armadas, ninguno supera los 5,5 millones de habitantes y la mayoría confía en la protección de otro Estado.

Al considerar la estabilidad de una nación, la confiabilidad en el cumplimiento de sus responsabilidades como Estado soberano, los beneficios de un acuerdo o un tratado sobre usos compartidos de recursos, las limitaciones en usos de tecnologías, las facilidades a otorgar al comercio, entre muchos otros temas de las relaciones entre Estados, el respaldo de la fuerza es de primera consideración. Nuestros diplomáticos merecen toda nuestra consideración por lo hecho sin este respaldo.

El desarme unilateral es históricamente considerado una causa grave de conflicto. Para una región, a la par de ser una muestra de inequidad en el esfuerzo por la paz, significa la pérdida de valor de una alianza de seguridad, a la vez que la duda de apoyo en caso de desastres, en caso de agresiones y más aún la posibilidad de ser el anfitrión involuntario de organizaciones criminales o incapaz de

disuadir el desembarco en su territorio de fuerzas de actores no estatales.

En la reciente trágica pérdida del submarino ARA San Juan y sus heroicos 44 tripulantes, Estados Unidos y Rusia enviaron sus más modernos medios a cooperar en la búsqueda, con gastos que superan largamente las inversiones nacionales en el mantenimiento de nuestra flota. ¿Por qué lo hicieron? ¿Porque somos anfitriones del G20 o porque fuimos anfitriones de la OMC? ¿Por solidaridad natural ante cualquier situación similar? Probablemente por la suma de esas razones, pero con seguridad porque la relación con las Fuerzas Armadas de nuestro país es de importancia. La inmensa responsabilidad de nuestro país en el Atlántico Sur, en un sector importante de la Antártida, en los cielos soberanos y en la integridad de nuestras fronteras y espacio terrestre son un compromiso asumido en las convenciones internacionales, obligándonos a disponer de capacidad para asistir el tránsito inocente por nuestros espacios soberanos y contribuir ante las necesidades humanitarias y técnicas que se presenten en ellos. Argentina es un actor nuclear respetado, con personalidades que pudieran liderar las organizaciones internacionales respectivas, con capacidad para la producción de reactores nucleares, de satélites y muchas otras tecnologías de punta que tienen alto valor en la seguridad de los Estados. Todas estas capacidades encuentran en la disposición de una defensa equilibrada un respaldo muy apreciado internacionalmente, a la vez que requerido para conservar el prestigio adquirido.

Hace poco tiempo, el Presidente de los Estados Unidos, en un breve comunicado apoyó decididamente el otorgamiento de crédito del FMI a nuestro país. En sus primeras líneas destacó que Argentina era un "aliado principal extra OTAN", categoría militar que nos distingue en América.

Entre muchas razones para sostener la vigencia de la paz entre los Estados (hoy son intraestatales la casi totalidad de los conflictos bélicos), el costo de una guerra por la capacidad destructiva de las armas y la capacidad de disuasión son dos de los más importantes. Pero si frente a un conflicto no hay temor a represalia o se estima que un adversario está indefenso, la opción de la coerción crece en posibilidades. Hay múltiples formas de usar la fuerza sin declarar una guerra. En casi todos los conflictos actuales, en apoyo de las facciones no estatales enfrentadas hay Estados con intereses.

Nuestra situación es crítica. Han pasado 35 años escuchando que hay prioridades antes que el sostenimiento de una modesta capacidad defensiva, en la octava superficie territorial del mundo. La defensa es un tema de estadistas, no de campañas electorales. Cuando se necesite la fuerza en forma urgente, ya será muy tarde para nuestros intereses nacionales, la vida y los bienes de nuestros conciudadanos. No debe haber demoras. Un plan plurianual, con financiamiento asegurado, permitirá comenzar un largo camino de regreso a los niveles de defensa de este siglo. Nos devolverá la confianza

internacional, apoyará nuestra inserción inteligente, permitirá volver al reconocimiento por nuestras Fuerzas de Paz y afianzará los lazos con nuestros hermanos de la región.

El autor es General de División (R). Director del Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos (ISIAE) del CARI.

El asesinato de Khashoggi: implicancias para el (des)orden regional de Medio Oriente

Ariel González Levaggi¹⁵

Emiliano Limia¹⁶

Mientras el orden regional de Medio Oriente se encuentra en plena transformación con la disminución de la intensidad de los conflictos armados en Siria e Iraq y la creciente relevancia de la Federación Rusa como el principal *peace-enforcer* extrarregional¹⁷, un nuevo foco de tensión ha alumbrado en torno al triángulo Arabia Saudita-Turquía-Estados Unidos con el asesinato del periodista Jamal Ahmad Khashoggi. Acusaciones cruzadas contra Príncipe Heredero Mohammed bin Salman han manchado su imagen internacional, además de incrementar los costos de negociación con la administración Trump. En el marco de esta crisis, dos elementos son importantes a tomar en cuenta: el nuevo capítulo de la creciente competencia entre Turquía y Arabia Saudita por el fragmentado liderazgo regional, y el desgaste de las bases en la relación Arabia Saudita-Estados Unidos junto con una creciente diversificación de socios por parte del Reino Islámico.

El asesinato: una historia estratégico-policial

La historia se desarrolló de la siguiente manera. Después de negar el hecho por más de dos semanas, el 19 de octubre de 2018 funcionarios del Reino de Arabia Saudita comunicaron que el periodista Jamal Khashoggi murió dentro del consulado de ese país en Estambul, Turquía. El periodista de origen saudí escribía para el prestigioso periódico estadounidense *Washington Post* desde septiembre de 2017 luego de una relación complicada con las autoridades saudíes que lo obligó a exiliarse voluntariamente. Anteriormente, Khashoggi fue asesor de altos funcionarios del gobierno saudí – incluido el Príncipe Turki Al-Faisal – y trabajó para los principales medios de noticias del país árabe. Las críticas contra el entonces

ascendente Príncipe Heredero Mohammed bin Salman – comparándolo con Vladimir Putin – y sus polémicas acciones en Yemen y El Líbano, junto con la acusación a miembros del Consejo Superior de los Ulemas de poseer ideas extremistas¹⁸ aumentaron el disgusto de la Casa Real saudí.

Una cuestión relacionada con la falta de libertad de prensa en el Reino de Arabia Saudita tomó un rumbo poco antes visto en una sede consular. Khashoggi entró al Consulado del Reino en Estambul el 2 de octubre, para realizar un trámite civil relacionado con un futuro casamiento. Nunca más salió. En un comienzo, Riad afirmó que Khashoggi había dejado el consulado y rechazó las versiones que lo daban por desaparecido, algo que se contradecía con la declaración de su novia, quien dijo haber esperado al periodista fuera del consulado durante aproximadamente 11 horas, pero que jamás regresó.

A partir de la denuncia de su prometida, se abrió una causa judicial en Estambul. Luego de una investigación, los fiscales turcos dictaminaron que los saudíes involucrados tenían órdenes de secuestrar al periodista, pero que finalmente lo mataron después de un altercado. Hacia fines de octubre, el jefe de fiscales de Estambul – Irfan Fidan – afirmó que Khashoggi fue estrangulado poco después de ingresar al consulado y posteriormente su cuerpo fue descuartizado, mientras que Erdogan en persona solicitó a Arabia Saudita que revelen la ubicación del cuerpo¹⁹. Unos días más tarde, el presidente turco responsabilizó a los saudíes reiteró los llamamientos para que Arabia Saudita responda algunas preguntas básicas sobre la muerte de Khashoggi que son cruciales para la investigación criminal en Turquía. Medios turcos informaron que la policía que ingresó al consulado encontró evidencia de que Khashoggi fue asesinado allí, asegurando que 15 hombres llegaron al aeropuerto de Estambul el 2 de octubre, el día en que Khashoggi desapareció, y que salieron de Turquía esa misma noche.

Arabia Saudita y Turquía: entre competencia regional y querellas personales

Durante la última reunión de G20 en Buenos Aires, los medios locales fueron testigos las dificultades para una reunión bilateral entre los líderes de Turquía y Arabia Saudita. El asesinato del periodista no tuvo lugar en el mejor momento de la relación bilateral. Por el contrario, desde el ascenso del Príncipe Bin Salman a mediados de 2017 las relaciones turco-saudíes se han deteriorado progresivamente. Bin Salman y Erdoğan se reunieron solamente una vez luego del comienzo de la crisis qatarí pero la adversidad es compartida. El Príncipe Heredero consideró a Turquía como parte de un nuevo ‘eje del mal’ en Medio Oriente junto a Irán y grupos religiosos

¹⁵ Ph.D. en Relaciones Internacionales y Ciencia Política (Universidad Koç, Turquía). Secretario Ejecutivo del Centro de Estudios Internacionales del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica Argentina (CEI-UCA). Investigador Principal de la Sede de Investigación y Estudios Estratégicos Navales (SIEN).

¹⁶ Magíster en Periodismo Digital por la Universidad del Mármara (Estambul) y licenciado en Periodismo por la Universidad de Palermo (Buenos Aires).

¹⁷ <http://www.cari.org.ar/pdf/boletin69.pdf>

¹⁸ <https://www.washingtonpost.com/news/global-opinions/wp/2018/10/06/read-jamal-khashoggis-columns-for-the-washington-post/>

¹⁹ <https://www.telegraph.co.uk/news/2018/10/31/jamal-khashoggi-strangled-dismembered-turkish-prosecutor-says/>

extremistas como la Hermandad Musulmana²⁰, aunque luego fuera negado por la Embajada de Arabia Saudita en Ankara²¹.

En un contexto doméstico marcado por fuertes personalismos, es ineludible la referencia al Príncipe Bin Salman y el Presidente turco Recep Tayyip Erdoğan como actores destacados de esta trama.

El gobierno turco ha sostenido de manera oficial que el hecho fue premeditado. Desde un comienzo, el presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, presionó a los saudíes para que sean más transparentes y cooperativos en la investigación del asesinato. El mismísimo Erdoğan exigió que los funcionarios saudíes presenten pruebas de que Khashoggi dejó el consulado, alegando que un consulado debe tener sistemas de cámaras de seguridad. Ante la falta de respuestas, el líder turco dijo que Khashoggi fue víctima de un asesinato planificado y pidió que todos los involucrados fueran llevados a Turquía para ser juzgados. Con el correr de los días, los pedidos de Erdoğan se repitieron y continuó pidiendo a las autoridades saudíes que identificaran a las personas responsables del asesinato del periodista.

Incluso después que el Reino reconoció el asesinato, la narración sobre el asesinato se modificó en más de una oportunidad. Sólo en un único punto fueron siempre consistentes: la afirmación de que el príncipe heredero Mohammed bin Salman no tenía conocimiento previo del asesinato de Khashoggi. De acuerdo con el ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita, Adel al-Jubeir, este caso “fue una operación donde los individuos terminaron superando las responsabilidades que tenían y cometieron el error cuando mataron a Jamal Khashoggi en el consulado e intentaron encubrirlo”²². Autoridades sauditas publicaron el pasado 15 de noviembre que 11 personas habían sido procesadas en relación con el asesinato de Khashoggi, y que se pidió la pena de muerte para cinco de ellos.

Hoy en día, Turquía y Arabia Saudita compiten por la influencia regionales y sus aliados extra-regionales. Hay dos elementos del gran juego regional entre Erdoğan y Bin Salman a destacar. En primer lugar, las dinámicas intrarregionales dentro de las cuales Arabia Saudita ha tratado de debilitar aquellos países con una posición ambivalente con respecto a la República Islámica de Irán, especialmente el caso de Qatar. Hacia principios de Junio de 2017, el Reino Saudí lideró los esfuerzos regionales para aislar al Emirato mediante la implementación de un bloqueo terrestre, marítimo y aéreo, junto con la ruptura

de relaciones diplomáticas a la que se sumaron Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Egipto y Yemen. Turquía estuvo en las antípodas de estas acciones mediante el fortalecimiento de sus lazos militares con el envío de tropas adicionales a la base militar de Tariq Bin Ziyad, junto con la provisión de productos básicos por vía aérea y marítima. Si bien el bloqueo no funcionó como lo había planeado Riad, las relaciones con Turquía llegaron a un nuevo bajo.

En segundo lugar, Erdoğan ha percibido con desconfianza el bloque de afinidad entre la administración Trump y el nuevo Príncipe Heredero – anunciado como tal casi veinte días después del comienzo del bloqueo a Qatar – con claras ramificaciones en las dinámicas regionales en relación a una aproximación favorable a Israel y una postura más dura hacia Teherán. En este sentido, Turquía disputa con Arabia Saudita no sólo una posición de preeminencia en el orden regional, sino que además el tipo de relación privilegiada con los Estados Unidos. En la visión turca sobre el orden regional de Medio Oriente, la estabilidad es el factor estructurante por lo que Ankara promueve una relación equilibrada entre los países sunnitas de la región con Irán, además de una afinidad a la causa palestina que suele dificultar el diálogo oficial con Israel. En la perspectiva turca, las acciones que ha llevado adelante Arabia Saudita en Qatar, junto con su creciente hostilidad hacia Irán favoreciendo a Israel, tienen consecuencias negativas para el equilibrio regional.

Trump: el soporte clave en un contexto incierto

El Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, pasó de expresar su preocupación por el caso a defender al Príncipe a pesar de enfrentar críticas de congresistas – inclusive republicanos – para que Estados Unidos menos disminuya su compromiso, no solamente con Bin Salman, sino con el Reino en su conjunto. En un comienzo, el Secretario de Estado Mike Pompeo afirmó que Estados Unidos iba a tomar las “acciones correspondientes” contra las personas relacionadas con el asesinato de Khashoggi. A mediados de noviembre de 2018, unas dos semanas antes de la reunión del G20 - el New York Times publicó una nota en la cual afirmaba que la CIA había determinado que el príncipe heredero Mohammed bin Salman ordenó el asesinato del periodista²³. Sin embargo, Trump dejó en claro que no planea hacer ningún reclamo significativo contra el Reino. Unos días luego de la publicación de dicha nota, la Casa Blanca emitió una declaración de apoyo a Bin Salman enunciando una serie de argumentos entre los cuales se cuentan los contratos en materia de defensa, las inversiones saudíes en Estados Unidos, la lucha contra el extremismo y el rol del Reino como aliado en la “muy importante lucha contra Irán”²⁴, afirmando además que un abandono de los Estados Unidos podría generar un efecto

²⁰

https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2018/03/08/saudi-crown-prince-sees-a-new-axis-of-evil-in-the-middle-east/?utm_term=.f26a6f93bbab

²¹ <http://www.hurriyet.com.tr/dunya/suudi-arabistandan-aciklama-turkiye-icin-o-sozleri-soyledi-mi-40764520>

²² <https://www.thenational.ae/world/mena/saudi-fm-adel-al-jubeir-jamal-khashoggi-killing-was-tremendous-mistake-carried-out-in-rogue-operation-1.782905>

²³ <https://www.nytimes.com/2018/11/16/us/politics/cia-saudi-crown-prince-khashoggi.html>

²⁴ <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/statement-president-donald-j-trump-standing-saudi-arabia/>

reemplazo por parte de China y Rusia en el área de provisión de equipamiento militar. El asesinato de Khashoggi ha puesto al descubierto una serie de internas, no sólo entre el Ejecutivo y sectores del Congreso de los Estados Unidos, sino al interior de la compleja burocracia de seguridad nacional.

El Príncipe Mohammed Bin Salman se encuentra frente a una encrucijada. En el plano externo, su imagen internacional de 'reformador moderado' se encuentra seriamente deteriorada, así como su influencia tanto dentro la administración Trump como fuera de sus aliados del Consejo de Cooperación del Golfo, además de Israel y Egipto. Mientras tanto, el Príncipe ensaya un acercamiento pragmático con Rusia que incluye la extensión de acuerdos en materia de límites a la producción de petróleo (OPEC+), compra de equipamiento militar incluyendo negociaciones para la adquisición del sistema ruso de defensa misilística S-400 y la ampliación del Fondo de Inversión Ruso-Saudí para fomentar las inversiones del Reino en Rusia con un capital total comprometido de USD 6 mil millones. Las relaciones con China también se han ido profundizando desde que Beijing se convirtió en el principal destinatario del petróleo saudí, aunque las interacciones en el plano estratégico todavía se encuentran limitadas. Sin embargo, el destino de Bin Salman y su Visión Saudí 2030 se encuentran en los laberintos de la Casa Real donde todavía controla los principales resortes de poder, aunque un sector no sería tan afín a reconocerlo como el legítimo heredero del actual Rey Salman²⁵.

A pesar del asesinato de Khashoggi, Mohammed Bin Salman sigue siendo el hombre fuerte de Arabia Saudita. La habilidad para sostener la legitimidad de su posición junto con la efectividad de sus acciones exteriores serán claves para lograr la anhelada 'corona', aunque su imagen internacional nunca recuperará las grandes expectativas generadas en las principales capitales Occidentales.

²⁵ <https://www.businessinsider.com/members-of-the-saudi-royal-family-reportedly-looking-for-ways-to-keep-mohammed-bin-salman-from-becoming-king-2018-11>

ESTIMADO LECTOR

Si desea suscribirse a esta publicación, lo invitamos a solicitarlo a la dirección difusionrdnisiae@gmail.com

Cordialmente,

Equipo de Redacción del RDN ISIAE

DEAR READER

If you want to subscribe to this publication, we invite you to send your request to difusionrdnisiae@gmail.com

Yours faithfully,

RDN ISIAE Editorial staff

ESTIMADO LEITOR

Se você deseja se inscrever a esta publicação, o convidamos a nos enviar a solicitação a difusionrdnisiae@gmail.com

Cordialmente,

O equipe editorial do RDN ISIAE